

CHARLES DARWIN Y LA RELIGIÓN

Mitos en la historia
de la ciencia

Juan Manuel Rodríguez Caso



EUCASA 

U UPAEP



DeCyR



Juan Manuel Rodríguez Caso

Juan Manuel Rodríguez Caso es doctor en Historia y Filosofía de la Ciencia por la School of Philosophy, Religion and History of Science, Universidad de Leeds, Reino Unido. Estudió licenciatura y maestría en Ciencias Biológicas en la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Sus principales áreas de interés son la historia del darwinismo, el diálogo entre ciencia y religión, y el desarrollo de la antropología victoriana. Es miembro de diversas sociedades científicas, como la British Society for the History of Science (BSHS) y la International Society for History, Philosophy and Social Studies of Biology (ISHPSSB), e Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, A.C. Actualmente funge como Advisory Board Member para la International Research Network for the Social Study of Science and Religion.

**CHARLES DARWIN
Y LA RELIGIÓN**
**Mitos en la historia
de la ciencia**

Juan Manuel Rodríguez Caso



EUCASA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA



DeCyR

Diálogo entre Ciencia y Religión



Rodríguez Caso, Juan Manuel

Charles Darwin y la religión : mitos en la historia de la ciencia / Juan Manuel Rodríguez Caso. - 1a ed. - Salta : EUCASA-Ediciones Universidad Católica de Salta ; México, Puebla : Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), 2023.

100 p. ; 22 x 12 cm.

ISBN 978-950-623-288-7

1. Ciencias Naturales. 2. Teología. 3. Historia de la Ciencia. I. Título.
CDD 300



© 2023 por (UPAEP Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla)
© 2023 por EUCASA (EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA)
Colección: EUCASA IDENTIDAD - Fe y Razón
Resolución Rectoral: 728/2023

Diseño interior: Fabio Viale (fabiocomunicadorvisual@gmail.com)
Arte de tapa: Flavio Burstein STEREOTYPO (www.stereotipo.com.ar)
Imágenes de Ernst Haeckel

Domicilio editorial: Campus Universitario Castañares - 4400 Salta, Argentina
Web: www.ucasal.edu.ar/eucasa
Tel./fax: (54-387) 426 8607
e-mail: eucasa@ucasal.edu.ar
Depósito Ley 11723
ISBN: 978-950-623-288-7
Impreso en la Argentina

*Este libro no puede ser reproducido,
total o parcialmente,
sin autorización escrita del editor.*

ÍNDICE

Introducción	9
Época victoriana	15
Darwin en familia	29
Darwin y su camino como naturalista	51
Darwin y el público	59
Darwin en privado	75
La "revolución darwiniana"	83
Reflexiones finales	89
Referencias	93

INTRODUCCIÓN

“La teoría de la evolución de Darwin es un regalo para la ciencia, y también para la religión” (Ayala, 2007). La cercanía entre una y otra no es, posiblemente, la idea que más venga a la mente cuando se habla de una figura como Charles Darwin (1809-1882); sin embargo, y a pesar de todo —es tal la cantidad de trabajos que se han escrito al respecto que hasta se tiene una “industria Darwin”—, hay una buena cantidad de mitos alrededor de su vida y su obra. Sin restar “mérito” a otros, uno de los más recurrentes hasta el día de hoy es el que lo toma como referencia para negar, e incluso rechazar, la religión.

Una de las principales características de ese mito, íntimamente ligado a la denominada “tesis del conflicto”, es la vaguedad con la que se suele hablar de términos como *religión* o *creencia*. En el caso de Darwin, posiciones contemporáneas como el “nuevo ateísmo”, a través de figuras como Richard Dawkins, Christopher Hitchens y Daniel Dennett, suelen denostar a la religión en general al relacionarla con superstición e irracionalidad, aunque es cierto que dirigen sus críticas a las religiones abrahámicas y, en especial, al cristianismo.

Ese discurso se da hasta el día de hoy en el contexto de la denominada “revolución darwiniana”. En palabras de uno de sus principales defensores, el “cambio de visión del mundo provocado por Darwin ... nos lleva de la milagrosa creación instantánea de animales y plantas a un mundo natural de cambio evolutivo y a un árbol de la vida que no cesa de crecer, de la mónada al hombre” (Ruse, 2019).

Una de las razones por las que se mantiene la idea de concebir a Darwin como la justificación del “eterno” conflicto entre ciencia y religión tiene que ver con una narrativa que entiende que el “avance” de la sociedad se da en la medida en que su propuesta permite entender “mejor” al mundo. Durante el siglo XIX, con la publicación de trabajos tales como *History of the Conflict Between Religion and Science* (1874), del químico y filósofo británico-estadounidense John William Draper (1811-1882), y *A History of the Warfare of Science with Theology in Christendom* (1896), del historiador estadounidense Andrew Dickson White (1832-1918), surge la denominada “tesis del conflicto”, la cual, hasta el día de hoy, ha sentado las bases de una discusión que, a pesar de la evidencia histórica en contra, mantiene su vigencia. Resulta que, como advierte el sociólogo estadounidense John Evans al referirse a esto en Estados Unidos, el problema de fondo no es la manera en la que se adquiere el conocimiento de la naturaleza, sino la moral que se defiende desde cada posición, es decir, es una cuestión de cosmovisiones.

Utilizar la figura y las ideas de Charles Darwin como la justificación del “conflicto” entre ciencia y religión tiene una historia que antecede a los planteamientos de Draper y de White. Sin embargo, poco tuvo que ver el naturalista en la promoción de esa idea. El círculo de los de-

nominados "darwinianos", especialmente Thomas Henry Huxley (1825-1895), fue el que estableció una lucha que no era necesariamente contra la religión como tal, sino parte de una disputa mucho más terrenal: el control de la educación en el ámbito de la profesionalización e institucionalización del quehacer científico. Como se verá más adelante, la época victoriana fue dominada por la religión en sus más diversos estratos y la educación era controlada fundamentalmente por el anglicanismo, sobre todo en espacios como Oxford y Cambridge. Por eso, el acceso a ellos estaba restringido únicamente a los anglicanos, y no necesariamente a todos si se considera que el propio anglicanismo estaba ampliamente dividido en función de visiones políticas y teológicas.

El inexorable avance del capitalismo trajo consigo el surgimiento de una clase media ávida de un mayor protagonismo social, una de cuyas exigencias fue el acceso a la educación. En los nuevos espacios que se consolidaron, universidades como Londres o Edimburgo, se promovieron amplios debates que pusieron en el plano de la discusión temas que, de otra manera, se habrían considerado heréticos, como el caso concreto de la transformación de las especies. Ahí Darwin conoció, de primera mano, las propuestas transformistas que venían de Europa —sobre todo de Francia, con ideas como las de Jean Baptiste Lamarck (1744-1829)— y que pusieron sobre la mesa la importancia de la idea de cambio, tanto social —la Revolución francesa— como natural.

Charles Darwin es un personaje que, debido a su ambigüedad en ciertos temas, queda sujeto a una interpretación histórica en la que los intereses de quien la realiza imponen una serie de valores, tanto científicos como epistémicos. Como se verá, y como suele pasar con

cualquier otro personaje, es mucho más complejo de lo que las historias –sobre todo las propuestas por filósofos y científicos– suelen aceptar. ¿Por qué presentar a un Darwin más “simple”? Pueden ser varias las razones: a) defender un estereotipo de lo que idealmente se considera un científico; b) reducir la explicación científica a elementos “objetivos”; c) utilizar a Darwin y a sus ideas –explícita o implícitamente– para defender una agenda (por ejemplo, la del nuevo ateísmo); y d) un rechazo a todo lo que pueda relacionarse con la religión.

Esa falta de comprensión de la complejidad alcanza su punto máximo con las interpretaciones que presentan a Darwin como un abierto promotor del materialismo o como alguien contrario a la religión. Lo que es cierto y se desarrollará a lo largo de este libro es que Darwin mostró diferentes opiniones a lo largo de su vida en relación con las creencias –tanto personales como de la sociedad– y la religión. Si bien fueron críticas en muchos momentos, difícilmente rondaban el extremismo que esas historias desde la ciencia o la filosofía les suelen otorgar. Desde un punto de vista histórico, resulta extraño que –a pesar de tener evidencias de autores que realmente defendían agendas materialistas o ateas al momento de explicar la transformación de las especies, como es el caso de Lamarck–, se siga insistiendo en darle a Darwin ese honor. Esto, inevitablemente, hace pensar que cuando se habla de él o se lo retoma, en realidad es un pretexto para seguir manteniendo discursos que, entre otras cosas, buscan reafirmar la denominada “tesis del conflicto” como la única manera de entender la relación entre la ciencia y la religión.

En este sentido, este libro no tiene como objetivo fundamental plantear una serie de alternativas a esa tesis, las

cuales son de sobra conocidas para quienes se dedican al estudio formal de las relaciones entre la ciencia y la religión, sino que —porque no es propio presionar explicaciones *ad hoc* que permitan justificar otro tipo de agendas sobre Darwin y sus ideas— se parte de que existen suficientes evidencias históricas que, más allá de interpretaciones particulares, hacen posible conocer a una persona que, como muchas otras, pasó por diferentes dilemas y reflexiones a lo largo de su vida. Lo que se busca es mostrar cómo, desde la interpretación histórica y en función de esas diferentes evidencias de hoy en día, se puede llegar a una conclusión diametralmente diferente sobre Darwin y sus ideas en torno a la religión.

Este libro presenta a un Charles Darwin que pocas veces se deja ver en los de historia de la biología. Para ello, el primer paso es conocer su contexto, el victoriano, en el que se dieron de manera paralela importantes avances dentro del quehacer científico. Después, saber de su familia —un entorno en el que confluyeron intereses económicos, políticos y religiosos que fueron determinando su camino— y de su formación que, aunque en ocasiones inestable a pesar de las oportunidades que tuvo, fue dándole herramientas que le permitirían ser el connotado naturalista que el mundo reconoce. El siguiente paso, posiblemente el más importante, es diferenciar y entender al Darwin público y al Darwin privado, lo que puede lograrse gracias a los archivos que incluyen correspondencia y cuadernos de trabajo, los que permiten acceder, por un lado, a toda la obra mediante la cual buscó explicar y entender el mundo al mismo tiempo que lo compartía con el público y, por el otro, a todo aquello que prefirió mantener en la intimidad, a veces alejado incluso de su propia familia. Finalmente, a manera de reflexión, se retoma la

denominada "revolución darwiniana" para valorar el uso y el lugar que ha tenido Darwin en esa reconstrucción histórica, sobre todo para poder así "deconstruir" una figura que, en muchos casos, sirve para mantener mitos y discursos fundamentalistas.

A riesgo de presentar una visión que puede resultar demasiado compleja para los lectores, la idea de esta argumentación es proporcionar una que vaya mucho más allá de ver a Darwin únicamente como un naturalista —en un sentido en ocasiones anacrónico— y lleguen a conocer detalles de diferentes momentos de su vida que conforman de una manera más integral a su persona. Lo que sí es un objetivo explícito en esta obra es evitar los anacronismos —o, dicho de otra manera, el presentismo— a partir de los que se ha argumentado y creado la historia que normalmente se conoce acerca de él y de sus ideas. Esto, con la firme intención del alejamiento de los mitos recurrentes en torno a Darwin, para el acercamiento a una interpretación mucho más compleja, y si cabe, mucho más auténtica.

- Charles Darwin a John Murray, 21 de septiembre de 1861, Darwin Correspondence Project, "Letter no. 3259", <https://www.darwinproject.ac.uk/letter/?docId=letters/DCP-LETT-3259.xml>
- Charles Darwin a John Fordyce, 7 de mayo de 1879, Darwin Correspondence Project, "Letter no. 12041", <https://www.darwinproject.ac.uk/letter/?docId=letters/DCP-LETT-12041.xml>
- Charles Darwin a Frederick McDermott, 24 de noviembre de 1880, Darwin Correspondence Project, "Letter no. 12851", <https://www.darwinproject.ac.uk/letter/?docId=letters/DCP-LETT-12851.xml>
- Charles Darwin a Charles Lovegrove, 14 de diciembre [1859-71], Darwin Correspondence Project, "Letter no. 13822", <https://www.darwinproject.ac.uk/letter/?docId=letters/DCP-LETT-13822.xml>

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de septiembre de 2023, en los talleres de:



Córdoba 714 - (4400) Salta, Argentina
Tel: (0387) 423-4572 - Cel: +54 9 387 402-8540
administracion@mundograficosa.com.ar
www.mundograficosa.com.ar

ISBN 978-950-423-288-7



9 789506 232887


eBook
DISPONIBLE

Desde una mirada integral y crítica, Juan Manuel Rodríguez Caso presenta la figura de uno de los científicos más influyentes de la historia: Charles Darwin, el padre del naturalismo, y habilitará al lector a repensar su ateísmo históricamente difundido.

El aporte de esta obra es, sin duda, evitar la trampa de situar al científico en circuitos ideológicos fijos que obstaculicen cualquier intento de diálogo interdisciplinar, aquí el de ciencia y religión, cuyo campo de estudio puede aportar otras respuestas a novedosos debates contemporáneos.



EUCASA Identidad | Fe y Razón
